

La darrera 's desclogué
 ab cruels ansies quan perdé
 sa joya aymada;
 més, lo trobá ab goig molt gran
 allá en lo temple esplicant
 la lley sagrada.

¡Oh Joseph! d' aquestes flors
 en lo cel corona d' or
 ne cenyiu ara;
 vullau per vostre valé'
 la puguia cenyir també
 qui en Vos s' ampara.

J. S.

Máximas cristianas.

En el servicio de Dios hay tres cosas: lo que aclara nuestra determinación, lo que fortifica y lo que lo fecunda. Lo que lo aclara es la fé, lo que fortifica es la oración y lo que lo fecunda son las obras.

Ante todo, decía un sabio, temo á Dios, y después de Dios temo al hombre que no le teme.

El que conoce sus deberes y no los practica es como el que ara y no siembra.

Nunca predicamos mejor la virtud á los demás que cuando la practicamos. El Salvador de los hombres comenzó por obrar y hasta más tarde no se puso á enseñar.

Si compráis todo lo que os agrada, no tardaréis en vender lo que os es necesario.

La sola precaución que hay que tomar contra la muerte es la inocencia de la vida.

Si la virtud no costara nada ya no sería virtud.

San Agustín ha dicho: si tenéis miedo de Dios, ocultaos entre sus brazos.

Nunca es tarde para aprender.

Con frecuencia hemos oído decir á algunos jóvenes y á no pocos hombres formados que ellos aprenderían tal ó cual profesión, arte ú oficio, si no fuera porque creen que es tarde para empezar á aprender lo que parecen desear.

A los que así piensan vamos á ofrecerles varios ejemplos notables, contrarios á sus erróneas creencias.

El célebre Catón á la edad de 80 años comenzó á aprender la lengua griega.

Sócrates aprendió á tocar instrumentos musicales á una edad bastante avanzada.